



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

EPOCA 6.<sup>a</sup> — AÑO XIV. — TOMO XII.

NÚMERO 20. — Madrid 15 de Julio de 1889

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD  
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA  
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRÁÑERO	
Seis meses.....	11 f.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. fs.
Un año.....	5 "



PUENTE DE ALCÁNTARA, SOBRE EL TAJO, cuadro de García Rodríguez.

## SUMARIO

## Texto.

La Década, Tordesillas. — *Geología y Prehistoria*, discurso leído por el Dr. D. Juan Vilanova y Píera en su recepción de la Real Academia de la Historia. — *El mal humor*, Antonio Gueroles. — *Las Bellas Artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *La Virgen del Milagro*, Fernando Martínez Pedrosa. — *Higiene y Medicina*, Dr. González del Valle. — *La lengua castellana*, V. P. — *Biblioteca del Escorial*. — *Las piedras heredadas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

## Grabados.

PUENTE DE ALCÁNTARA, SOBRE EL TAJO, cuadro de García Rodríguez. — Toledo la Imperial; la ciudad de los Concilios; la antigua Corte de los godos; vasto almacén de todas épocas y edades, como la llama Capmany. Toledo, que encierra en sus muros preciosos vestigios, edificios admirables, la grandiosa Catedral, silla del principado de las Españas; San Juan de los Reyes, monasterio célebre, construido en tiempo de los Reyes Católicos; el alcázar de Carlos V, que, á pesar de hallarse en ruina, todavía conserva algo que recuerda su grandeza; Santa María la Blanca, con su techo de cedro del Líbano; las ruinas del palacio del Marqués de Villena; lo que resta del alcázar de Galiana; el castillo de San Cervantes; el baño de la Cava; numerosos conventos, parroquias y hospitales, atestados de sepulcros, estatuas, pinturas, retablos y esculturas de los más famosos artistas; monumentos del género árabe, gótico, germano, greco-romano y churrigüesco, donde hay mucho que admirar y aprender. Toledo, ideal del historiador y del artista, cuenta entre sus construcciones el puente de Alcántara, que pertenece al tiempo de la dominación de los árabes. El moro Rajis escribe en su célebre Crónica: "Hay una puente rica e muy maravillosa; e tanto fue sotilmente labrada, que nunca ome puede decir con verdad que otra tan buena se haya fecho en España." El arco de entrada se hizo en el reinado de Felipe V: el puente es de sólida y durable construcción y recibe todo el río Tajo por su ojo principal. Tiene seis arcos y está labrado sin argamasa, sosteniéndose por su solo enlace las piedras de granito. Obra arquitectónica tan importante, ha sufrido muchos destrozos en el transcurso del tiempo; pero aun puede hacer gala de su soberbia construcción y hermosura de líneas. La obra del Sr. García Rodríguez, que tan fielmente refleja el natural, es, por todo extremo, artística y simpática.

LA VIRGEN DEL MILAGRO (su festividad 11 de Julio). — Dibujos de los Sres. D. José Aguado y D. Adolfo Padierna de Villapadierna. Fototipias de la Casa Thomas y compañía, de Barcelona.

PAISAJE, cuadro de R. Mestre. — Forma *pendant* con el titulado "Corral en Valencia," que publicamos en el número anterior, y resaltan en él esas cualidades propias del artista que atiende, ante todo, á la verdad de la naturaleza.

## LA DÉCADA

**L**OS Sres. de Ladrón de Guevara, s. d., quiere decir que se van; conjugan, como es uso, el verbo ir: "yo me voy," "tú te vas," nosotros nos quedamos.... porque este otro verbo se conjuga más de lo que se cree, puesto que siempre resultan menos los que toman el portante que los que se están con el Padre Quieto, ente el más feliz de los mortales, que nada copia de los demás, que nada envidia, que no pertenece á la reata de los carneros de Panurgo, y que por no tener no tiene mundo.... sino una mala cómoda, tan cómoda que le sobra más de la mitad, para guardar su sobrio equipaje.

Se van con todo aparato, los Sres. Ladrón de...., de Madrid, donde viven papá, mamá y señoritos, del acaso, del negocio, del jugo ajeno, de la usura, del embolismo. Son ricos *in nomine*, que gastan coche blasonado, que exponen á sus hijas en diversos palcos, como las muñecas se exhiben en todo escaparate; ricos que no perdonan danza, jolgorio ó *sauterie*, como se dice ahora; ricos que dan fiestas y reciben mejor que los toreros, pues de éstos ya no hay quien reciba; ricos largos de gastos y de manos, que derrochan y consumen.... hasta á sus acreedores, que son muchos, pues á nadie pagan. El respetable Sr. Ladrón de.... firma un pagaré cada semana, é hipoteca varias veces, fincas que adquirió á retro. Su señora no sale de las tiendas; tiene pasión por el comercio y es visita diaria de la modista. La ama, la admira, la adula, para sacar de prestado, unos cuantos vestidos cada mes. Ha empleado una fortuna en trapos: raro era el año que no tomaba á Mr. Worth por valor de 25 á 30.000 francos. Ahora comprende que debe preferirse *el arte* nacional, y se ha echado en brazos de Mad. Olivia, vulgo Lola

Sánchez. Sube y baja al entrespelo de Lola: Lolita acá, Lolita allá: este quiero y este no quiero, al cabo fructifica el trajín.... la señora ha podido llenar tres mundos, cifra redonda, para irse á San Sebastián, y á Bélgica, á Holanda, á Suiza, y luego caer sobre París, donde los tres míseros mundos se convertirán en un globo terráqueo de telas, encajes, monadas y chucherías.

Se van en *slepingcar* los Sres. de L...., provistos de todo cuanto á su clase corresponde; pero ¿y los pagarés, se pagaron? ¿Cobró Mad. Olivia....? ¿Dejan cubiertos sus compromisos, á pesar de haber empuñado hasta los cubiertos?

\*  
\* \*

Con esa alta señora que de tan alta no cabe en el vagón si no va horizontal, se marchan el banquero sin banca, el político mal educado y la señora del pueblo. La ya bosquejada viajera gasta, pero no paga. La Sra. Gabriela paga, pero no gasta. A pesar de su volumen — unas diez arrobas — toma billete de segunda á precio reducido: ya que no de cuerpo, se reduce de bolsillo, y eso que le lleva bien repleto. Y en cuanto á la *repletez* de su figura se explica sabiendo que la Sra. Gabriela comercia en carnes, es decir, que es carnicera ó que tiene carnicería en sitio céntrico, con dos puertas, mostrador de mármol, abundante surtido de solomillos, magros y jamones, y buena parroquia; figúrense ustedes la merienda que llevará en el cesto que cuelga de su robusto brazo, como cuelgan dos pendientes de brillantes de sus orejas, y con qué natural descompostura abarcará la colación, poniendo sobre el cesto sus dos manos y dedos, convertidos en almacén de sortijas, ricas en piedras, todas legítimas, tentadoras y deslumbrantes.

La Sra. Gabriela lleva de ayudanta una joven rolliza como ella, y va en alas de la hidromanía á las aguas de Urberuaga de Ubilla por mor de un resfriado de garganta, que achaca á un aire, y que, como ella dice, su esposo atribuye á la moda de beberse diariamente una botellita de anís del Mono. Lleva, claro es, vestido de percal, botas de á siete pesetas cincuenta, toquilla de pelo de cabra, por todo adorno, y abanico torero. Gabriela, á pesar de su clase y de la modestia con que viaja en compañía también de su botijo, se considera como la que más. Su criada se deja llamar de tú, y á cada minuto contesta: "manda usted, señora;" y cuando bajan y suben en las estaciones, repite: "esta es mi señora;" "hagan ustedes el favor de dejar pasar á la señora;" "suba usted, señora;" "¿quiere usted un sorbito de aquello, señora?", y así. La Sra. Gabriela le va diciendo: "yo no hubiera tenido necesidad de venir á estos baños si me hubieran probado esas aguas de Doña Zoa, que hay en la calle de Valverde; pero por más asperges que me he echado, nada, y eso que encima de cada trinka de vasos me soplaban en casa, mi correspondiente copita. Pues ni por esas." Comía en primera mesa en el establecimiento, sentándose al lado de una condesa, que era su parroquiana, y cuando salía el consabido plato de carne, le decía: "yo se la escogeré á usted," sin que la otra se diera por entendida. Pero la Sra. Gabriela gastó bastante dinero, y ni mejoró ni se divirtió, porque ni siquiera se cantaba allí en flameneco, y porque ella, tan ronca como estaba, no podía lucirse como en tiempos en que estaba en voz. "¡Tanta gente como dicen que sale para el Norte, y aquí tan poca! ¿Y para esto viene una? ¡vaya!" Y se volvió renegando del verano y sintiendo no haber podido alargarse á la Dexpoición de París.

\*  
\* \*

¿Qué hacemos aquí? dice la gente: ya sabemos lo que es Madrid en la canícula. Resulta una de esas cajitas de juguete en que están aplastados, unos

encima de otros, dos arbolitos verde botella, casi-tas, ovejitas y puente rústico como los del Retiro. El jardincito con los conciertos de á peseta, paseo de noria, traga polvos y coge calenturas; la luz eléctrica, que se apaga, y los mil aguaduchos de agua caliente y merengues de cartón piedra: eso es todo lo que aquí queda, sin contar la cuadra de los circos, que huelen, como es natural, á caballo. Nos aburrimos de lo lindo los que no tenemos la suerte de divertirnos en casa. Cogemos un papel de á perro chico, y leemos, á la luz de un farol del Prado, lo de todos los días: "que se ha caído un albañil de un andamio;" "que se pegaron los matuteros y los guardas de consumos;" "que se han decomisado en las plazuelas tantos barriles de pescado podrido," y en fin, "que conferenciaron varios personajes políticos; por la mañana tal y cual, y por la tarde cual y tal," aprendiéndonos de memoria los que salen: los duques de H, los condes de R, los marqueses de Q, el diputado I, el banquero S, todos se largan á donde les da la gana, lo cual nos tiene á los demás sin cuidado. ¿Queremos tomar el fresco? No encontramos un banco, porque hay pocos donde sentarse. ¿Tenemos sed? No hay refrescos en los paseos que sustituyan al agua, como en Barcelona, donde se halla á cada paso un kiosco, en que por cinco céntimos se atemperan todas las clases. ¿Paseamos? Pues se nos cruzan coches y velocípedos. Vamos al teatro, y los zarzueleros nos dejan sordos. Nada, no hay quien aguante á Madrid en verano. ¡Vámonos, vámonos!

\*  
\* \*

— ¿A dónde?

— Yo soy modesto, á cualquier pueblecito ratonero de alrededor: á Pozuelo, á Getafe, á Valdemoro.

— ¡Hombre, por Dios, eso es lo mismo que veranear en el balcón ó en la puerta de la calle!

— Yo á las provincias. ¿Qué le parece á usted?

— Húmedo, caro y expuesto á perder.

— ¿Ha estado usted en Zaráuz? ¿En Saturráran? ¿Hay por allí buenos puntos?

— Buenos. Los años que estuve....

— ¡Gozaría usted con la mar!

— No ví nada. Me pasé la vida jugando al tresillo; por eso digo que hay buenos puntos.

— Pues es necesario irse, sea donde quiera.

— Yo no puedo aguantar esto. Ya estoy hasta la coronilla de Prado, Recoletos, Castellana arriba y abajo.... Y por todo consuelo, un chico de horchata.

— Yo me voy, porque me canso de subir y de bajar á los tranvías.

— Yo, porque me aburren los organillos.

— Yo, porque estoy harto de oír hablar de reformas, de economías y de apuros, cuando bien se ve que aquí lo que sobra es dinero. ¿Usted sabe lo que sale del Monte de Piedad? ¿Usted sabe la Caja de ahorros que es la plaza de toros?

— Pero esa se la han llevado los franceses de Marsella y de París.

— Ande usted, que quedan otras.

— Hay que irse y pronto.

— Yo mañana mismo. Vivo al lado del Congreso; salgo todas las tardes á dar una vuelta, y no quiero que me peguen.

— Yo me despido de ustedes para Galicia. Allí voy á bañarme este año.

— No volveré yo allá. El año pasado llego á Marín: me acerco á un caserío, sale un paisano y le digo: — Hola. — Y me contesta:

— Ola, nu hay aquí: es mar pacíficu.

*Tordesillas*

## GEOLOGÍA Y PROTOHISTORIA

## DISCURSO

LEIDO POR EL

DR. D. JUAN VILANOVA Y PIERA

*al ser recibido como individuo  
de la Real Academia de la Historia.*

Los testimonios auténticos y más antiguos de la protohistoria patria existen en la formación diluvial de San Isidro.



EXCMO. SR.: SEÑORES: La incomparable merced que la Academia me dispensó en día no lejano, permitiendo ocupe un sitio entre tantas y tan preclaras eminencias, honra y legítimo orgullo de la patria, es tan grande, y á tal punto contrasta con mis escasos merecimientos, si alguno puedo ostentar, que, pasada la placentera sorpresa que me produjo el halagüeño suceso, púseme, con ánimo sereno, á buscar la verdadera interpretación que en puridad debo dar á vuestro espontáneo y bondadoso proceder; y sospecho con algún fundamento haberla encontrado; pues, aparte la manifestación de afecto personal que hayáis querido darme, que no sabré jamás agradecer lo bastante, entiendo que mi elección expresa el decidido propósito que la docta Asamblea tuvo de declarar ostensiblemente el amor que profesa á un ramo nuevo de historia, al que, siquiera con escasa fortuna, dedíqueme en cuerpo y alma hace más de cinco lustros, procurando difundirlo por el país, de palabra, en la cátedra y en conferencias dadas en varios Centros científicos y de recreo, y por escrito, en libros, memorias y folletos.

Admitiendo como legítima esta explicación del hecho que colmó todas mis aspiraciones, resulta que, por fortuna, la ciencia protohistórica, supliendo la falta de títulos y merecimientos propios, desempeñó en el caso presente los oficios de generoso Mecenas cerca de la Academia, la cual, aceptando gustosa su mediación, quiso honrar al último y menos digno de sus fervorosos adeptos; circunstancia que si de un lado lisonjea el ánimo por los esclarecimientos que ha de recibir la primitiva historia patria del estudio y eficaz impulso que la Academia dará de seguro á este linaje de disquisiciones, harto desatendidas entre nosotros, alivia de otro en gran manera la abrumadora carga que sobre el académico electo pesaba, compartiendo felizmente con él la expresión de gratitud que á la Academia debe, la propia protohistoria, cariñosamente recibida en su seno. Con efecto, señores; pues si entregado á sus débiles y exigüos recursos, el que por inapreciable bondad vuestra alcanza hoy la suprema dicha de honrarse con el título de compañero y hermano, no hubiera acertado á expresar su agradecimiento, con ser éste proporcionado á la señalada distinción recibida, pensando que en tan solemne ceremonia la verdaderamente honrada es aquella, quizá pueda salir menos desairado del grave compromiso, identificándose con sus sabias enseñanzas, y fija la mente, además, en los brillantes resultados que de su cultivo deben esperarse, para entonar luego, al unísono con todos vosotros, el hosanna á la ciencia nueva, comenzando por aplicarle su verdadero nombre, y depurándola con vuestro superior criterio, de las exageradas pretensiones que indebidamente le atribuyen los apasionados sistemáticos.

De donde resulta, señores, que en esta solemnidad literaria todos estamos de plácemes y enhorabuena; pues si la Academia ratifica hoy por modo tan brillante la predilección que más de una vez mostrara por los estudios protohistóricos, acontecimiento digno de consignarse en los fastos de su

larga y esplendorosa vida, sóbranle motivos de congratularse á quien llega á estas alturas, no ciertamente por sentirse con bríos para escalar lo que antes era para él de todo punto inaccesible, sino más bien por haberos dignado vosotros, merced á la intercesión de la nueva ciencia, descender hasta la pequeñez del que, sin más propósito que el de dar sabroso pasto á su sediento espíritu, consagró su existencia toda, ya bastante dilatada, al estudio y contemplación de las bellezas que entraña la peregrina historia terrestre, en la que necesariamente se encierra también el comienzo de nuestra propia historia. Y he aquí, señores, cómo, por natural é ineludible consecuencia de estos regocijos y de la verdadera causa que los motiva, véome compelido á discurrir acerca de ambas historias, que bien pudieran reducirse á una sola, es decir, á la del planeta, de la que el hombre es uno de sus factores, sirviendo todo esto de obligada y necesaria introducción al estudio de la protohistoria patria, en consonancia con lo que prescribe el artículo 1.º de los Estatutos de la sabia Corporación.

Mas antes de entrar resueltamente en materia, he de cumplir con el deber que imponen, en primer término, la práctica por todos seguida en estas solemnes festividades, y además la consideración y respeto que merecen los que honraron á la Academia y al país con sus relevantes servicios. El grato deber de honrar la memoria de los que fueron, del que ningún bien nacido prescinde, llega á adquirir el carácter de imperioso mandato de la conciencia cuando la persona de que se trata desempeñó en vida la veneranda misión de la enseñanza intelectual ó moral, y era verdadero dechado de virtudes, como acontecía con el insigne Obispo de Pamplona, Excmo. Sr. D. Jose Oliver y Hurtado, mi dignísimo antecesor.

En estas Corporaciones, que por el natural andar de los tiempos se renuevan de continuo, obsérvese algo parecido á la nutrición de los seres vivos, representada por dos opuestas corrientes, que se suceden ó se verifican á la vez en proporciones distintas, según las edades, aunque con la diferencia esencial de que las Academias no tienen infancia ni vejez, entrando de lleno desde su creación en las condiciones propias de estabilidad y equilibrio, sustituyendo al individuo de número que se va, el que aquéllas eligen, y de aquí el sello triste y alegre que ofrecen estas ceremonias, en las que siempre acibara la alegría del que llega el recuerdo del que se fué.

Sirva, sin embargo, de lenitivo al dolor que en estos momentos embarga á la Academia y al último de sus individuos por la pérdida del insigne y sabio Prelado, el recuerdo de la rica herencia que su claro talento y asiduo trabajo nos legaran en los muchos é importantes estudios que dió á luz, y muy especialmente en la erudita y profunda Memoria titulada *Munda Pompeyana*, cuyo más brillante elogio lo hizo la Corporación misma laureando á su autor, y llamándolo á ocupar el codiciado sitio. La cruel é inexorable Parca, al arrebatar de entre los vivos al laborioso é infatigable historiador patrio, motivó el acto de vuestra bondad, en virtud del cual ocupo su vacante, sintiéndome anonadado al comparar la grandeza y la sabiduría del insigne Prelado con mi verdadera pequeñez. Fortalecido, empero, con tan noble y valioso ejemplo, procuraré hacerme digno de vuestra estima y del aprecio de la ciencia, á cuyo estudio nos consagramos todos; y para daros una decisiva prueba del buen deseo que me anima, cumplidos ambos deberes de reconocimiento para con la Academia, y de obligado homenaje á la memoria del virtuoso Obispo, discurriré, contando con vuestro beneplácito, acerca de la peregrina historia del planeta, del que en lo puramente físico procedemos, y sobre la de nuestra

propia especie, con el decidido propósito de someter más tarde á vuestro ilustrado criterio la síntesis abreviada de los positivos documentos de la primitiva de España hasta el presente descubiertos.

## GEOLOGÍA

Con ser la tierra uno de los más insignificantes planetas del sistema solar, ofrece, sin embargo, para nosotros tan directo y vital interés, que bien merecen cierta indulgencia los errores llamados por los modernos críticos geo y antropocéntricos; pues, siquiera se sepa hoy á ciencia cierta que aquélla no representa el centro y punto culminante del universo, como antes se creía, ni que sea el hombre el fin único ó principal de la creación, es lo cierto que con harto fundamento llamamos al planeta la madre tierra, por cuanto de ella procede la parte material de nuestro cuerpo, y á su seno vuelve tras de la fugaz morada que en ella hacemos; siendo, por otra parte, el hombre el único sér capaz de alcanzar y deleitarse en las grandezas y espléndidas magnificencias de lo creado, y en el poder y sabiduría infinitos del Supremo Hacedor.

Hijos eran, ciertamente, aquellos errores de falta de cultura científica, disculpable en la época en que se divulgaron; y entiendo que puede disimularse más el exagerar la importancia que realmente tienen el planeta y el hombre, que mirar con desdeñosa indiferencia el estudio geológico; pues, á más del encanto que produce el conocimiento de la historia terrestre, son tantas las utilidades que de ello reporta el hombre, que apenas se concibe no alcance en la enseñanza mayor significación, pues Agricultura, Industria, en muchas de sus manifestaciones, Geografía, Arte militar, y muy especialmente nuestra propia historia en sus recónditos é ignorados comienzos, sólo de la Geología pueden esperar recibir algún día los esclarecimientos necesarios á su ulterior y positivo desarrollo.

No adelantemos, empero, juicios sobre materias que han de tratarse más adelante, y veamos cuál es la síntesis de tan interesante historia, verdadera introducción á la primitiva de nuestra especie.

(Continuará.)

## EL MAL HUMOR

I



ENTRE las excelentes máximas y útiles consejos que contiene el artículo titulado *El legado de un viejo*, que leímos en uno de los números de esta Revista, y cuyo autor quisiéramos conocer, hay una que responde á un error muy difundido, que conviene desvanecer. Tal es la fijación del verdadero carácter de la caridad.

Creer que ésta consiste sólo en dar limosna á los pobres, es tomar la parte, y parte pequeña, por el todo; fijarse únicamente en el socorro de las grandes miserias, es ya algo más cercano á la esencia de esa virtud, pero todavía no la representa por completo.

La caridad es algo más: abraza una esfera de acción más extensa; se infiltra, por decirlo así, en todos los actos de la vida; y si bien es cierto que se ejerce y debe ejercerse general y principalmente con los pobres, también la necesitan los ricos. Estos tendrán recursos y riquezas, pero tal vez carezcan de consuelos, de consejos, de amor, de apoyo, y todo esto pueden recibirlo de una caridad bien entendida.

Lo que más representa la esencia de la caridad ó le sirve al menos de base, lo que constituye esa atmósfera de ternura en que tiene su desenvolvimiento para hacer grata la vida social, es la *benevolencia*; es

decir, esa mezcla de razón y de sentimiento, que se pone siempre al servicio de nuestros prójimos para amarles, consolarles y ser indulgentes con sus flaquezas é imperfecciones.

Dejemos para otra esfera más elevada, que hoy no analizamos, la idea inmutable y salvadora de la justicia; ya sea la *divina*, que rige al universo y ordena la vida material y moral de las criaturas, ya la *humana*, como reflejo de aquella, que, basada en la ley y en el deber social, sostiene el derecho de cada individuo y reprime al perturbador de ese mismo derecho. Pero enfrente de este principio severo y necesario de la justicia, y sin debilitarlo en lo más mínimo, presentemos otro más tierno y no menos necesario, que es el de la benevolencia, basada en un amor indulgente, que no por serlo debe degenerar en humillante debilidad.

Este sentimiento que abraza, como hemos dicho, un campo tan vasto en que ejercerse, se aplica lo mismo al remedio de las catástrofes generales ó particulares que á la tolerancia compasiva para las pequeñas flaquezas de nuestros hermanos. Caridad hay en remediar aquellos grandes infortunios, en socorrer las miserias, en cumplir el hermoso código de consejos cristianos que se llama *las obras de misericordia*, pero también la hay en soportar pequeñas contrariedades de la vida y en ser indulgentes con las que nos susciten los demás hombres, mientras no exijan la contradicción razonada por ser injustas, ó la defensa propia por ser agresivas.

¿Hay, por ejemplo, nada más baladí ni al mismo tiempo más generalizado que el *mal humor*? Pues también se ejerce caridad reprimiendo el propio y tolerando el de los demás. Y ya que hemos hecho mención del mal humor moral, analicemos algo ese estado patológico del alma para combatirlo, como el médico estudia los malos humores físicos del cuerpo para destruir su origen y evitar que sus efectos malignos vayan viciando todo el organismo.

## II

*Aversión habitual ó accidental á todo acto de alegría y aun de atención y urbanidad*, es la definición que da el último Diccionario de la Academia Española á esta disposición desabrida del espíritu, que todos, más ó menos, experimentamos mejor que definimos. Párecenos el texto de la Academia poco claro, en fuerza de querer ser harto castizo y elevado.

Ya que el plural de *malos humores* se aplica á la materia, y en un sentido patológico son las sustancias que corroen y envenenan el organismo de nuestro cuerpo, creemos que el singular de *mal humor*, ya que está admitido aplicarlo á cierta disposición del espíritu, debería definirse por *pequeños é irreflexivos movimientos de ira contra sí mismos ó contra los demás*. Sin que pretendamos poner nuestra modesta ignorancia en competencia con la ilustración de la Academia, nos parece que muchos no comprenderán la definición de ésta, pero que todos sentirán por experiencia propia la exactitud de la nuestra; experiencia que habrá sido algunas veces penosa y quizá trascendental, hasta el punto de suscitarlos luego remordimientos.

Las emociones que nos produce la fiebre de la civilización, á medida que progresa y se engrandece, y el anhelo de impresiones buenas ó malas, gratas ó ingratas, alegres ó tristes, que trae consigo el torbellino de la vida en la sociedad moderna, alteran con frecuencia la serena normalidad de nuestra alma y, al presentarnos continuas aunque pequeñas contrariedades, hacen brotar movimientos de ira y de despecho, pequeños también, pero que pueden producir consecuencias grandes y funestas.

Nuestro egoísmo, indulgente para las faltas propias, nos absuelve de ésta, tan sólo con darla el calificativo vulgar de *mal humor*, pues á nadie se le ocu-

rre pretender que el hombre, salvo excepciones de rara perfección, haya de conservar una perfecta placidez de espíritu; pero esa absolución encierra un error en quien es juez inevitablemente parcial de sus propios actos.

Hemos salvado las excepciones: las hay en efecto muy envidiables, y dignas del aprecio de todos. Una se nos viene á la memoria, de persona bien conocida en el mundo político, donde figura, como merece, en primera línea. Nosotros hemos visto á ese hombre envuelto en las múltiples y pesadísimas tareas de uno de los primeros puestos de la nación, que dignamente desempeñaba; y allí donde otros hubieran mostrado cansancio, abrumamiento y justificado *mal humor*, él presentaba siempre la misma constante y benévola sonrisa, que se ve en su rostro cuando está rodeado de su excelente familia.

Hay muchas personas incapaces de dar una puñalada, aun en momentos de grandes iras, pero que en los arrebatos de las pequeñas, representadas por el estado de *mal humor*, son capaces de decir una palabra dura y ofensiva; palabra, que si recae en persona desventurada ó sobrado susceptible, puede serle tan fatal como lo sería físicamente la puñalada.

Y no se trata sólo de palabras: hay también hechos dimanados sólo del *mal humor*, que sin la influencia de éste nos parecerían repugnantes y censurables, y que sin embargo se realizan, porque ese mal humor nos hace momentáneamente malos ó nos priva de la plenitud de la razón. Nosotros hemos sostenido siempre que la sociedad respira una atmósfera de locura, cuyos efectos, mayores ó menores, alcanzan á todos; á unos de modo permanente, que son los declarados ya dementes, y á otros con ráfagas transitorias, que sólo oscurecen la razón sobre determinados objetos ó en momentos dados. A esta clase pertenecen las pequeñas iras.

Cuando éstas dominan al hombre, ¿de cuántas cosas censurables es capaz y puede ser responsable! ¡Qué manantial de remordimientos reserva el mal humor para después! Y si no aparecen esos remordimientos, desdichado del que llega á ese estado, pues será una prueba fatal de que el *mal humor* ha dejado de ser en él pasajera nube maléfica y se ha convertido en atmósfera permanente que todo lo envenena.

Como los ejemplos prácticos son á veces más convincentes que las teorías, vamos á presentar uno conmovedor, de falta de caridad para dominar el mal humor. En él hay alguno de sus detalles más dolorosos, que tuvimos ocasión de presenciar, hace ya algunos años, aunque estén cambiados los lugares y nombres propios.

## III

Por uno de los caminos de hierro que conducen á París, corría veloz un tren arrebatado por esa especie de monstruo de vapor, que la industria moderna ha creado bajo la forma de locomotora.

Al llegar en la madrugada á la Estación de R....., cercana ya á la gran capital, el tren se detiene lentamente y se oye el grito previsor de *Trois minutes d'arrêt*. Una viajera se asoma á la ventanilla del coche, y viendo al Jefe de la estación, se queja á gritos descompuestos porque el farol del coche se ha apagado.

El empleado, indiferente ó preocupado en aquel momento, la mira y no contesta: la señora se irrita y le increpa con palabras nada dulces, para que dé razón de aquella falta. Entonces el empleado, en cuyo semblante hay algo de tétrico y mal humorado, la responde bruscamente que él no es encendedor de faroles.

La señora, al oírlo, monta en cólera, y no pudiendo desahogarla porque el tren se pone en marcha, la reconcentra en sí misma, no para sofocarla con la razón y con un espíritu de indulgente caridad,

sino para convertir la ira grande en ira pequeña ó *mal humor*.

Bajo esta impresión llegó á París. Allí, lejos de distraerse con los incidentes de fin de viaje, el mal humor la persigue y la induce á pedir el libro de reclamaciones, en el cual escribe su queja en términos fuertes, contra la grosería y desatención del pobre Jefe de la Estación de R..... Era una señora distinguida y muy conocida en París: su firma, pues, no podía quedar desatendida.

## IV

La Marquesa de S..... era una persona virtuosa, apreciable y apreciada y de excelentes sentimientos cuando estaba tranquila, pero sujeta á pasajeros arrebatos de carácter, cuando algún incidente alteraba la serenidad de su espíritu. Era hasta compasiva y benéfica con los pobres, á los cuales solía visitar y socorrer personalmente.

A los tres meses de su llegada á París, después de un viaje de recreo, la Marquesa de S..... fué á visitar á una familia pobre, que le habían recomendado como muy merecedora de su caridad por la situación espantosa en que se hallaba.

En efecto, al entrar en la casa la Marquesa, acompañada de su doncella, quedó aterrada del espectáculo que se ofreció á su vista.

Era un cuarto-despensa de cocina pobre, donde sólo había un jergón y un cofre, y que por caridad había sido cedido á la familia de Gustavo Alfert, que así se llamaba el inquilino.

Allí dormía éste con su mujer y una niña de cinco años: allí vegetaban en la mayor pobreza; allí morían lentamente los tres, faltos de aire respirable, de abrigo y de salud. Allí había empezado la muerte por arrebatarles otra niña de doce años, ángel precioso que, según decía llorando su pobre madre, había recibido al menos con algún decoro el Viático, pues la familia de artesanos que les había cedido aquel estrecho cuartucho, había permitido que para recibir el Santo Sacramento se colocase á la niña moribunda en el cuarto inmediato.

La Marquesa, conmovida con este relato, se sentó en el cofre, único asiento en aquella especie de panteón de criaturas vivientes, y empezó á hacer preguntas sobre las causas que habían traído aquellos infelices, á tal estado de miseria.

— ¡Ah, señora! — contestó Gustavo — lo peor es que todo este infortunio, toda esta horrible situación, me la he causado yo mismo por un momento de mal humor.

— ¿Es posible — respondió la Marquesa? — Explíqueme usted eso.

— Yo, señora, era empleado de ferrocarril; tenía un sueldo modesto, pero suficiente para mantener á mi mujer y dos niñas, que eran mi encanto; los cuatro vivíamos felices. Una noche, mis dos hijas cayeron casi al mismo tiempo enfermas de gravedad, al parecer de unas fiebres malignas que desolaban el país. Envié á buscar al Médico, que se excusó porque la noche estaba lluviosa; llamé á otro, y mientras venía, recordé que no tenía dinero alguno, ni aun para comprar las medicinas que recetase, porque estábamos á fines de mes y había yo sufrido un descuento en el sueldo del mismo. Todo esto me tenía lleno de impaciencia y de dolorosa preocupación, cuando llegó el tren correo, y una viajera (¡Dios la perdone!) me llamó desde el coche y me dió una queja algo fuerte por haberse apagado el farol. Dicen que la respondí con grosería; es posible; yo no lo recuerdo, porque sólo pensaba en mis pobres hijas enfermas y en mi bolsillo vacío. A los pocos días cayó sobre mí una gran desgracia; fui separado de mi destino, y llegué á saber que esto había sido por una reclamación algo violenta de aquella señora, que la Dirección del ferro-

carril atendió quizás con demasiada severidad. Entonces recogí mi modesto ajuar y me encaminé a esta gran ciudad con mi mujer y mis dos niñas, aun convalecientes. Aquí supliqué a mis jefes y fui desatendido; busqué otra colocación ó trabajo material y no lo encontré; llegué á pedir limosna y sólo recogí indiferencia y desprecios; caí enfermo, agoté mis recursos, vendí ó empeñé cuanto tenía; me recogieron aquí por caridad; vi morir á mi pobre hija, quizás de miseria; y ahora ya casi no siento nada á fuerza de tanto sentir, y hasta deseo la muerte para descansar de tantos trabajos.

— ¿Dónde y cuándo ocurrió ese suceso del ferrocarril? — preguntó agitada la Marquesa.

— En la Estación de R.... — respondió el pobre; — yo era el jefe de ella; el día 19 de Febrero.

A estas palabras sucedió un silencio profundo; Gustavo permanecía abatido; su mujer sollozaba; la Marquesa estaba aterrada.

En el relato de aquel infeliz había visto su propia historia y contemplaba á la víctima de su mal humor. Pero ¿qué víctima!

Su corazón se destrozaba al ver su obra. Abarcó con una mirada toda aquella miseria, todas aquellas desgracias, la transformación de la familia feliz del Jefe de la Estación de R.... en la familia desventurada que tenía ante sus ojos; aquella niña, muerta quizás de hambre, y aquellos padres, que sólo sabían llorar y sólo deseaban morir, sin tener ni una palabra de rencor contra la autora de sus desventuras.

La Marquesa se cubrió con las manos el rostro bañado en lágrimas, como si temiera que aquel infeliz la recordase y la pidiera cuentas de su desgracia. Torrentes de ternura, de dolor, de compasión y de caridad reparadora inundaron su corazón, que era bueno, y Dios debió perdonarle en aquel momento su falta de benevolencia ante lo inmenso de su arrepentimiento.

Gustavo y su mujer no sabían qué pensar de aquel silencio solemne y de aquellas lágrimas. La Marquesa logró al fin reponerse algo, y les dijo con acento conmovido:

— Ha dicho usted que un movimiento de mal humor suyo le produjo su desdicha actual. No, amigo mío; sea usted justo como es usted bueno. El mal humor de usted estaba hartamente disculpado por su situación angustiosa en aquel momento. El que no tenía disculpa es el de la señora que venía viajando tranquilamente y sin penas que la excitasen. Perdónenla ustedes, sin embargo, diciendo, como Jesucristo en la cruz, que no sabía lo que se hacía. Quizás esté arrepentida ya; y de seguro si viese este triste cuadro que yo veo, lloraría con lágrimas de sangre la intemperancia de carácter. Yo quiero considerarme su representante, y en su nombre me encargo de reparar los efectos de la falta que cometió.

V

La Marquesa cumplió su generoso propósito del modo más eficaz.

Constituyóse en fervorosa protectora de aquella familia, la trasladó en seguida á otra casa, la habilitó de todo, la cuidó con el mayor cariño y hasta logró reponer á Gustavo en su antiguo destino de Jefe de la Estación de R....

El día que condujo allí á la familia y la dejó instalada en su habitación, mejorada y embellecida previamente por sus cuidados, dijo al marcharse:

— Gustavo, ¿ha perdonado usted ya de todo corazón á aquella viajera iracunda?

— ¡Ah señora! — respondió — con toda mi alma. He hecho más: la he olvidado. ¿Cómo me he de acordar de una señora mala, cuando he encontrado en usted otra tan buena!

La Marquesa se separó conmovida de aquella familia, restituida á la felicidad, y continuó visitando-

la con cariño todos los meses en un día marcado, que nunca olvidaba.

Los amigos de su intimidad observaron el cambio que se había operado en su carácter, antes tan propenso á pequeñas irritabilidades, y luego siempre benévolo y bondadoso. Una amiga de confianza se atrevió un día á preguntarle cuál era el talismán que le servía para corregir sus raptos de *mal humor*.

La Marquesa, por toda contestación, sacó de su dedo una sortija de oro y la enseñó á su amiga. En la parte interior estaba grabada la inscripción siguiente: *Estación de R.... — 19 Febrero. — Recuerdo memorable.*

ANTONIO GUEROLA.

## LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

*Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.*

(Continuación.)

### T

**Talarn** (GUILLERMO), pintor de Barcelona, y cónsul del gremio en 1453.

En 6 de Febrero de 1449 había tomado este artista, en unión de *Thierry Demas*, vidriero extranjero, pero vecino de Barcelona, la empresa de construir para la Casa-Ayuntamiento una vidriera, bajo un modelo que les fué dado, con colores blanco, negro y amarillo, por precio de 80 florines de oro de Aragón, ó 44 libras barcelonesas.

Más adelante, en 1465, puso el *Maestro Thierry* otra vidriera en la sala del Consejo. — *Arch. Municipal.*

**Talens** (BERNARDO), pintor de la ciudad de Valencia. Floreció al principio del siglo xv, como consta de una escritura otorgada ante Antonio Pascual, notario de Valencia, fechada á 24 de Mayo de 1421, por la cual Juan de Claramunt, presbítero, rector párroco de la iglesia parroquial de Carlet, en el reino de Valencia, arrienda á *Bernardo Talens*, pintor de dicha ciudad, la primicia de Carlet y de su alcuía, con varias hanegadas de tierra, etc. — *Arqués Jover.*

**Teixidor** (FRANCISCO), imaginero y lapiscida. Citasele en un documento del archivo notarial de Barcelona, fechado en Enero de 1384.

**Thierry Damas ó Demas**, vidriero. — Véase *Talarn* (Guillermo).

**Torre** (ANDRÉS DE LA), pintor. Era natural de Lérida, y en 1307 se hallaba al servicio del rey don Jaime II de Aragón, trabajando en el real monasterio de Santas Creus. Respecto á esta obra, se hallan en el Archivo de la Corona de Aragón los siguientes documentos:

«*Cartas Reales, en papel sin fecha, del reinado de Jaime II.* — Ilustrísimo ac magnífico domno et potenti citra Deum per omnia metuendo domino Jacobo Dei gratia Aragonum et Valencie Regi Comitique Barchinone ac Sancte Romane ecclesie Vexillario Admirato et Capitaneo generali suis humilis famulus indignusque capellanus frater Bo. VCP. <sup>1</sup> Abbas de Sanctis Crucibus semetipsum ad pedum suorum oscula inclinatum. Significo domne vestre Regie magestati magistrum Andream de Turri pictorem civem ilerdensem in opere picture quod per eum fieri mandastis super sepulcro excellentissimi recordationis domini Regis vestri serenissimi genitoris egregie incepisse ita quod quasdam ex illis crucibus que sunt ipsius tumuli testudini super stantes tam

auro subtili ingenio super posito quam aliis diversis coloribus ad hoc pertinentibus insertis artificialiter et impresis aparenia satis laudabili decoravit et videtur quod si modo simili continuare et perficere poterit ipsum opus dum modo durabile sit quod ipse magister asserit perpetuo duraturum quasi nullum oppus prius erat secundum quod postea aparebit et cuilibet intuitu manifeste videbitur quantum perpendi potest nobilissima sepultura. Set quia monasterium in suis angustis et necessitatibus non habet ad cuius misericordiam nisi Dei et vestram recurrere valeat confidenter idcirco vestre Regie providencie celsitudo non ignoret ipsum monasterium propter sterilitatem annorum proxime preteritorum et propter multas expensas extraordinarias quas facere ipsum oportuit multis est debitis obligatum sic quod nedum salariaria neque etiam victualia artificibus vel aliis necessariis operariis pro operibus antedictis et aliis que in monasterio fieri mandastis valet comode ministrare nec in expensis ordinariis singulis annis faciendis potest sufficere sibi ipsi assignare igitur dignetur vestra piissime clemencie altitudo ad laudem et honorem Dei et ad salutem anime vestre et prefati vestri inclitissimi genitoris in aliquo loco ydoneo unde secure haberi possint redditus aliquos annuales in ea que vobis placuerit quantitate ex quibus tam opus picture predictae quam refectorii quod nos incipere precepistis perfici valeat et laudabiliter consumari. Meminisse potest vestra Regia excellencia quando incipi mandavit refectorium antedictum promissis mille morabinis ad ipsum incoandum et vestri gratia jam solutis et in eodem opere et non in aliquo alio per nos expensis quod aliquam assignacionem ex cuius auxilio consumaretur vestra Regalis largifluencia facere ordinari. et quot fiet quando vestri fuerit beneplacitum et voluntas. Exaltet vos Altissimus Regnorum continuis incrementis cum vite prospere longitudine ad sui servicium et honorem.»

«*Cartas Reales, en papel, del reinado de Jaime II.* — Año 1307. — N.º 3051. — Excellentísimo domino Regi Aragonum. — Vobis Illustrissimo domino Regi Significo Ego Abbas de Sanctis Crucibus quod Magister Andreas de Turri pictor tumuli Excellentissimi domini Regis patris vestri venit nobiscum ad legale compotum super omnibus que receperat et expendit ratione picture tumuli supradicti usque nunc et primo recepit á Bertrando de Vallo baiulo vestro generali in Cathalonia de jaccensibus..... quadringentos solidos.

Item de barchinonensibus inter diversas soluciones..... mille D.C.LX.III. solidos et IX denarios qui faciunt de jaccensibus ad rationem triginta pro duodecim, Sexcentos LX. quinque solidos et III.º denarios.

Item de barchinonensibus recepit a nobis quos collegimus pro facto Allexandrie quingentos octuaginta solidos qui faciunt ad cambium supradictum ducentos triginta duos solidos.

Et sic in suma recepit de jaccensibus..... mille ducentos nonaginta septem solidos et III.º denarios.

Et expendit inter omnia exceptis victualibus que pro se et familia sua recepit de Monasterio..... Duo milia septem solidos et sex denarios jaccenses.

Et facta compensatione receptorum cum expensis superant expense septingentis decem..... solidis et duobus denariis jaccensibus quos debet ad huc diversis creditoribus a quibus mutuo receperat secundum quod ipse certificabit vos scripto suo vel verbo.

Datum in Sanctis Crucibus quinto nonas Mayi Anno Domini millesimo trecentesimo septimo. — Véase *Richer* (Beltrán).

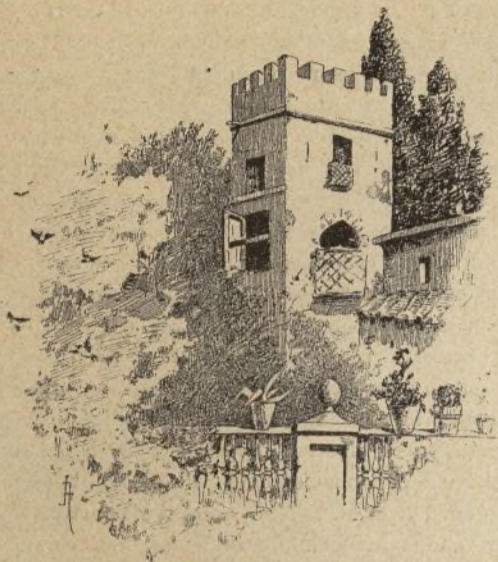
(Continúa.)

<sup>1</sup> Bononato de Vilaseca fué abad de Santas Cruces desde 1293 hasta 1308, según el P. Villanueva.

## LA VIRGEN DEL MILAGRO

FOR  
DON FERNANDO MARTINEZ PEDROSA

A mi hija Milagro.



I  
1530

Dormía al pie de un collado  
feudal palacio entre flores,  
cual nido de ruiseñores  
de azahares circundado.

Testigo de una centuria,  
fué de un linaje testigo,  
con el cielo por amigo  
y por compañero el Turia.

Y de la honrada mansión  
y noble linaje aquél,  
sólo quedaba un doncel  
que era Don Luis de Alarcón.

Mozo rico en desengaños,  
libertino y pendenciero,  
sin padres, ley ni dinero,  
á los veinticinco años.

Atropellador de oficio,  
galanteador de fortuna,  
liviano arrojó su cuna  
en los fangales del vicio.

Y en el campo y la ciudad,  
olvidado del deber,  
vivía para el placer,  
su única felicidad.

Una siniestra alborada  
de día tempestuoso,  
galopando impetuoso  
y enarbolando la espada,

llegaba gritando: — ¡Atrás! —  
de su morada á la puerta.  
— ¡Mis servidores alerta,  
que me sigue Satanás! —

Su expresión era sombría,  
su cuerpo débil temblaba,  
y delirante exclamaba:  
— ¡Madre mía! ¡Madre mía! —

Y el cuerpo en su lecho dió  
por oculta mano herido;  
su arcano en él escondido,  
la fiebre le devoró.

Y así los días pasaron,  
sabios doctores vinieron,  
mil medicinas trajeron,  
pero á Don Luis no sanaron.

Ni su obstinada dolencia  
pudiera el hombre entender,  
que nunca supo vencer  
achaques de la conciencia.

Y así rendida á su daño  
aquella materia inerte,  
pensó Alarcón en la muerte,  
cuando llegó un ermitaño,

que á su lecho se acercó,  
y asiendo su mano helada,  
con palabra revelada  
de esta manera le habló:



— Hijo mío, tú eres bueno,  
del mal te puedes salvar  
si estás resuelto á limpiar  
de tu alma el letal veneno.

— Lo estoy, Padre; pero rudo  
es el trance en que me hallo;  
conmigo mismo batallo,  
y de cuanto espero dudo.

Incapaz de salvación,  
el infierno impera en mí.  
— ¡Loco estás!

— Lo creen así;  
pero oid mi confesión. —

Y en el lecho incorporado,  
con rugido de pantera,  
prosiguió de esta manera:  
— Señor, yo estoy condenado.

Manché el honor de mi padre  
en terco exceso brutal,  
y en vida torpe y sensual  
la memoria de mi madre.

El fruto de su desvelo,  
su blasón hundí en el lodo,  
y una vez perdido todo,  
me revolví contra el cielo.

Lancéle horrible reproche;  
llamé al diablo y él me oyó;  
estaba en el bosque, y yo  
al bosque fuí la otra noche.

De súbito allí un volcán  
iluminó el éter puro;  
tres veces dije el conjuro,  
y el fuego arrojó á Satán,

el cual me dijo: — ¿Qué quieres?  
Pide goces sin medida;  
tu suerte á mi imperio asida,  
serás el sér de los seres.

No hay poder que al tuyo iguale;  
pero en cambio, ¿qué me das?  
— El alma: no tengo más.  
— La acepto, aunque poco vale. —

Cuando, cruzando veloz,  
ceñido de blanca veste,  
vago fantasma celeste,  
de mi madre oí la voz.



Fijó sus ojos en mí,  
y sus labios palparon.  
— ¡Hijo infame! — me gritaron,  
á cuyo acento caí.

¿Fué sueño ó verdad? Lo ignoro.  
De mi fiel caballo al pie  
á la alborada me hallé,  
llorando como ahora lloro.... —

Y hecho un mar siguió Alarcón  
sus lágrimas derramando,  
é inmóvil quedó exclamando:  
— ¡Oh, Virgen Santa, perdón! —

Viendo el monje su agonía  
le dijo: — ¿Lloras? ¡Aun amas!  
Y pues á la Virgen llamas,  
ven, que te espera María. —

Vencida la calentura,  
gallardo á Don Luis vistió;  
en sus brazos le apoyó,  
atravesó la espesura,

y un cuarto de hora después,  
en la solitaria ermita,  
de aquella imagen bendita  
prosternáronse á los pies.

La madre á su niño tierno  
contemplando con amor,  
lleno el justo de fervor,  
libre el joven de su infierno.

Ante la casta paloma,  
surgida de una paleta  
por el arte del asceta  
ó por el arte de Roma,

clamó el siervo con fe pia:  
— Mira ¡oh Madre! á este infeliz  
que doblada la cerviz  
en tu intercesión confía;

pues si es cierto que ha pecado,  
cierto es que está arrepentido,  
y su salvación te pido  
por tu Niño-Dios amado. —

Y á tiempo que el corazón  
alzó el converso, de hinojos,  
alzó la Virgen los ojos  
y los clavó en Alarcón.

Y alas de ángeles se oyeron,  
que su frente acariciaron;  
y los cielos se alegraron,  
y á María bendijeron:

que al otorgarle la palma  
del amor y la virtud,  
le devolvió la salud  
para el cuerpo y para el alma.

Y desde que el bien gozó  
Alarcon, libre de cuita,  
aquella Madre bendita  
del *Milagro* se llamó.



II

1539

Presa de muerte cruel,  
y en su ataúd encerrada,  
camino va de Granada  
la Emperatriz Isabel,

á su eternidad recinto  
buscando en el mármol rudo,  
mientras lágrimas de viudo  
vertía el gran Carlos Quinto,

al ver marchitas y lacias  
las perfecciones que amó  
en la hermosura á quien dió  
por divisa, las tres gracias.

Al regio cadáver junto,  
caballero si los hay,  
iba el Marqués de Lombay,  
de fe y grandeza trasunto.

Era aquel Borja que un día  
por la cruz trocó la espada,  
y del mundo por la nada,  
su ducado de Gandía.

Ya la comitiva llega  
al severo panteón;  
ya la postrera oración  
doliendo el labio despliega.

Abierto el féretro fué  
que la gentil Reina guarda;  
Francisco en verla no tarda,  
pero ¡Dios mío! ¡Qué ve!

Vertos, lívidos despojos,  
rosa corruptible y seca,  
sonrisa que acaba en mueca,  
vidrios túrbidos por ojos.

Rasgos, ayer seductores,  
que á los de un monstruo se igualan;  
labios caídos que exhalan,  
en vez de aromas, hedores.

Estragos de la materia  
convertida en larva impura,  
y la falaz hermosura  
en podredumbre y miseria.

Transfiguración visible  
en pequeño de lo enorme,  
de lo perfecto en deforme  
y de lo bello en horrible;

á cuyo horror resurgió  
en la conciencia sombría  
de Borja, la fe en *María*  
del *Milagro*, y exclamó:

—Tú, mi Madre intercesora,  
pide á Jesús que refrene  
mi corazón y serene  
el dolor que le devora.—

Y postrado el *Pecador*  
añadió: — No más servir  
á dueño que ha de morir,  
sino á mi Dios y Señor.

Y si por aciaga suerte  
á mi Leonor sobrevivo,  
de Jesús seré cautivo  
en mi vida y en mi muerte.—

Así en nueva ejecutoria,  
templó el de Lombay su daño;  
así lloró el desengaño  
mensajero de su gloria.

Pues robándole el destino  
padre noble y fiel mujer,  
sintió en su alma renacer  
el fuego de amor divino.

Trocando en austera ciencia  
la mentira mundanal;  
vistiendo el negro sayal  
en áspera penitencia.

Logrando el buen caballero  
de eterna ventura en pos,  
á mayor gloria de Dios  
ser de Jesús compañero.

Y abandonando el palacio  
y la grandeza de un rey,  
por seguir la humilde grey  
que apacentó San Ignacio.

En su casa de Gandía  
la Virgen con él estaba:  
cuanto más ante Ella oraba  
más cerca el cielo vela.

Servir á dueño mejor,  
era á la *Virgen* orar  
y sus *Milagros* loar  
y gozar de su favor,

alzándola satisfecho,  
con ardor propiciatorio,  
un altar en su oratorio  
y otro más firme en el pecho.

Y de tan mezquina prueba  
á imagen que puede tanto,  
vino á ser testigo el Santo  
Arzobispo Villanueva.



Que en su altar con vivo anhelo,  
Santo Tomás celebraba,  
San Francisco le ayudaba,  
y oía la Misa el cielo.

Hasta que á Roma fué el Duque,  
donde sus votos selló;  
donde á todo renunció  
que con la vida caduque.

Y en su jornada gloriosa  
de Apóstol y peregrino,  
siempre alumbró su camino  
María la Milagrosa.



III

1557

De los Borjas casta luz  
unió en fraternal amor  
á Francisco y Leonor  
y Sor Juana de la Cruz,

que de tal joya heredera  
y en su posesión avara,  
de Gandía en Santa Clara  
culto dióla y fe sincera;

dilatando ya su imperio  
cuando, llamada á la Corte,  
la trajo por timbre y norte  
del imperial Monasterio,

donde venturas cabales,  
lejos de pompas mundanas,  
gozan nobles franciscanas,  
llamadas *Descalzas Reales*.

Allí, honrando su corona,  
hizo la austriaca Princesa,  
de Sor Juana, la Abadesa,  
y de la Virgen, Patrona.

Dándola en regia clausura,  
trono y capilla gallarda,  
como tesoro que guarda  
el seno del alma pura.

Hasta que el bien se esparció  
del cristiano para ejemplo;  
voló la paloma al templo  
y en el altar se posó,

en cuyas marmóreas gradas  
creyentes generaciones,  
modulan sus oraciones  
ante la imagen postradas.

Y es el luciente pináculo  
donde la Virgen se ostenta,  
faro en la ruda tor nenta,  
de la fe divino oráculo.

Foco de piedad cristiana  
que del pueblo reverente,  
se aduna al voto ferviente  
de la piedad soberana;

pues brillando noche y día  
de la efigie regio adorno,  
preciosas piedras que en torno  
reverberan de María,

resaltan por galardón,  
ojos que nunca cegaron  
y miran como miraron  
al redimido Alarcón.

Rostro que engrandece el lienzo  
de la maternal ventura,  
en que la mayor ternura  
tuvo divino comienzo.

Trasunto de la virtud  
amable, incorrupta y santa,  
que con la fe se amamanta,  
germen de eterna salud.

¡Oh! Yo la mente consagro  
á ese purísimo emblema,  
luz del místico poema,  
Madre mía del *Milagro*.

De la justicia fanal  
y vaso digno de honor,  
donde bebe el pecador  
agua de vida inmortal.

Tú que la conciencia encalmas  
y á la verdad la aproximas,  
y el pensamiento sublimas  
á la región de las almas.

Dame espacios y sonidos  
y sendas limpias de abrojos,  
donde te vean mis ojos  
y te escuchen mis oídos.

Líbrame de la penumbra  
en que la razón se niega;  
del tenaz error que ciega,  
del sofisma que deslumbra.

Del ansia vertiginosa  
de poder y honor sin cuento;  
aparta mi entendimiento  
de la soberbia que endiosa,

y lejano á los deslices,  
temores, luchas, agravios,  
de la duda que hace sabios,  
pero sabios infelices;

para llegar con buen pie  
al final de mi partida,  
pierda mil veces la vida  
antes que perder la fe.



## HIGIENE Y MEDICINA

Madrid y la salud de sus habitantes. — Atmósfera marítima. — Baños de mar. — Un nuevo establecimiento hidroterápico. — El tabaco en los niños.



CONFIESE ingenuamente que nunca como ahora he encontrado más dificultades para llenar mi cometido de colaborador de la ILUSTRACIÓN CATÓLICA, ni jamás he experimentado mayores apuros para pagar la deuda contraída con mis amables lectores.

Ocuparse en plena canícula de asuntos científicos, cuando las Academias están cerradas y la vida del saber se paraliza y los hombres huelgan y los periódicos nada nuevo contienen; buscar material para una Revista de la índole de la en que escribo, cuando el cerebro se resiste á toda actividad y las manos se niegan á coger un libro; encerrarse, si quiera por poco tiempo, en los estrechos límites de un gabinete de estudio, donde el calor es asfixiante, son cosas que exigen voluntad de hierro.

Mas á pesar de todo, y sin pretender demostrar que poseo esta cualidad, comienzo mi trabajo con la ayuda de Dios, procurando allanar los obstáculos que se me presenten: y para decir algo que sea útil y mueva el interés de los abonados á la lectura de mis artículos, sin que les canse ni fatigue demasiado el espíritu, he de ocuparme de un asunto que tiene gran importancia en la actualidad: me refiero á los efectos higiénicos y fisiológicos de los baños de mar. De este modo creo casi seguro conquistar la simpatía de muchísimas personas aficionadas á los viajes veraniegos, porque les doy argumentos con que hacer frente á la oposición que pudieran encontrar en sus casas, animándoles á vencer las dificultades que para su objeto se les presenten.

El primero y más importante de los beneficios que los baños de mar reportan al habitante de Madrid, es dejar la población. Salir de Madrid en el verano es cumplir con una regla de buena higiene, y la moda va completamente unida á la ciencia en este punto: porque es indudable que la permanencia constante en la capital de España, destruye la vida. Si se compara el número de tuberculosos, raquíticos, neurópatas y diatésicos que existen en la Corte de España con el que resultare de la estadística hecha en diferentes pueblos rurales cuyo conjunto estuviera representado por una población de más de 500.000 habitantes, seguramente se notaría grandísima diferencia en favor de los últimos. Y esto se explica porque la serie de causas que originan y fomentan tales enfermedades, no solamente se notan en Madrid como en ninguna parte, sino que actuando sobre los organismos de una manera lenta y pertinaz, van minando poco á poco nuestra existencia hasta el punto de no dejar ni un elemento sano que pueda servir de punto de apoyo á los medios terapéuticos practicados el día en que el desquiciamiento general orgánico nos dé á conocer que la enfermedad se ha apoderado del cuerpo.

Véase por qué al salir la economía de las malas condiciones en que habitualmente se encuentra, las fuerzas nutritivas, libres ya del obstáculo que las tuvo en la inercia, recobran su vigor normal y hacen completamente fisiológica una asimilación hasta entonces deficiente, en cuanto á la cantidad y calidad de materiales se refiere, contribuyendo así, no solamente á dar la salud por el presente, sino á dejar un sobrante que sirve de repuesto, para utilizarlo cuando de nuevo se establezca la lucha entre el organismo y los elementos que primitivamente produjeron su deterioro ó empobrecimiento. De este modo se comprende perfectamente que puedan conservarse fuertes y robustos los que periódicamente salen del círculo enfermizo y pestilencial que rodea á Madrid.

Dicho esto, entro de lleno á desarrollar con la brevedad posible mi tema:

Los baños de mar son útiles por más de un concepto. En primer lugar, la atmósfera que en las costas se respira, formada de aire húmedo y bien oxigenado, que tiene una presión bastante grande y una temperatura muy agradable, contribuye, con cada uno de estos elementos aislados, á formar un conjunto de efectos que tienden al mismo fin, cual es el complemento de la vida.

En efecto, comenzando todos ellos por estimular

las funciones de la respiración y de la circulación ponen en movimiento las primeras ruedas de engranaje de nuestra máquina corporal, y comunicándose este movimiento poco á poco á las demás, llega un momento en que el aparato de nuestra organización adquiere un funcionalismo perfecto y completamente fisiológico.

La amplitud de los movimientos respiratorios hace que penetre en los pulmones mayor cantidad de aire, el cual, al pasar á los vasos donde la sangre circula, modifica la composición de este líquido y le da fuerza para llegar hasta los lugares más recónditos y apartados del centro circulatorio; de este modo los materiales nutritivos se ponen en contacto con aquellos órganos cuya actividad se encuentra aletargada y les hace volver á la vida, contribuyendo á este fin la digestión y absorción, las que, como funcionan en un organismo propenso á la perfección, han de hacerse perfectas también, arrastradas por la fuerza que las domina. Arreglada ya la nutrición general, las partículas que los tejidos desechan no pueden permanecer en contacto con la sangre y son arrojadas al exterior por las excreciones, las glándulas secretorias toman entonces materiales puros, el sistema linfático funciona bien, el nervioso deja de ser demasiado impresionable y caprichoso<sup>1</sup>, en una palabra, la vitalidad llega á su mayor grado de apogeo.

Si á los efectos de la atmósfera marítima se junta el producido por los baños, el resultado será mucho más halagüeño.

Los baños de mar obran por su temperatura y por su composición; me ocuparé únicamente de la primera, por adaptarse más al objeto de la higiene.

Los efectos de la inmersión del cuerpo en el agua de mar son, por lo general, tónicos; dire por qué.

La impresión que en la periferia del árbol circulatorio se experimenta poco tiempo después de meterse en el baño se traduce inmediatamente por una compresión de los vasos capilares de la piel; después, en virtud de una ley fisiológica fácil de comprender, la dilatación sobreviene y los vasos se llenan de sangre, tanto más cuanto que el estímulo producido por el golpear de las olas aumenta también el diámetro de los receptáculos sanguíneos. Al salir del baño, las fricciones, el amasamiento que para secar el cuerpo se producen, sostienen y aumentan este efecto que, repetido una vez y otra, llega á regularizar la circulación y con ella todas las funciones de la economía, como he demostrado en los párrafos precedentes.

Para concluir, pues me he detenido más de lo que creía, los efectos del aire y el agua de mar convienen á todos; pero particularmente á aquellos que sin estar enfermos, se encuentran en la línea divisoria que separa á la salud de la enfermedad.

\* \* \*

Hace pocos días recibí un atento B. L. M. del doctor Olavide, en el que se me invitaba á visitar el nuevo establecimiento hidroterápico situado en la calle de Olózaga, núm. 1 duplicado.

Mucho antes de su inauguración tuve yo noticia, como casi todos los médicos de Madrid, de la riqueza y lujo de detalles que habría de reunir dicho establecimiento, y haciendo coro á muchos ilustrados compañeros míos aplaudí la idea, entre otras razones, porque la índole de ella venía á llenar una necesidad muy sentida en Madrid. He visto los baños, y no hallo motivo para rectificar en lo más

<sup>1</sup> Otras causas entran también en el mejoramiento del sistema nervioso: la atmósfera marítima contiene bromuros y yoduros, y así como éstos producen un efecto maravilloso en los individuos de temperamento linfático, aquellas ejercen acción sedante muy marcada en los nerviosos. Proceden ambas sustancias de la descomposición de las algas.

mínimo el favorable juicio que por adelantado me habían hecho concebir.

Espaciosos y elegantes salones; aparatos caprichosos en los que se armonizan y confunden lo útil, lo bueno y lo nuevo; servicio esmerado, mucha limpieza; en una palabra, allí se encuentran sin faltar uno, todos los elementos que la ciencia exige, la moda pide y la comodidad solicita.

Respecto á las aguas, no se pueden imitar mejor; hay cuatro grifos que representan á la perfección los diferentes manantiales sulfurosos y sulfhídricos que más importancia tienen en nuestra Península. Por el número uno salen las aguas sulfhídricas, similares á las de los balnearios de Albotea, Carratraca, Cucho, Elorrio, Escoriaza, Gaviria, Ledesma, Liérganes, Ontaneda y Alceda, San Juan de Azcoitia, Santa Agueda y Santa Ana.

El número dos contiene aguas sulfurado-sódicas, en un todo parecidas á las de Betelú (Iturri Sant), Bouzas, Caldas de Cuntis, Carballino, La Puda, Zuazo, etc.

Los manantiales sulfurado-cálcicos están representados por el grifo tercero, en el cual pueden beberse las aguas de Arechavaleta, Bañolas, Carbayo (Baños Nuevos), Grávalos, Martos y Villaro.

Por último, la cuarta llave da libertad á las aguas clorurado-sódico-sulfurosas, iguales á las de Alsasua, Archena, Caldelas de Táy, Chiclana, El Molar, Otálora, Zaldívar, Zújar, etc., etc.

Para las diferentes aplicaciones de estas aguas existen en el edificio departamentos dispuestos con arreglo á los últimos adelantos del gusto y de la ciencia, cuya descripción (la de los departamentos) me ahorro en gracia á la brevedad. Así también tengo que contentarme con indicar tan sólo la existencia de una magnífica instalación aeroterápica. Con tales cosas los habitantes de Madrid que se encuentren afectos de reumatismo, escrófula, herpetismo, catarros, etc., encontrarán seguramente muy cumplidas las indicaciones hidroterápicas y aeroterápicas de sus enfermedades. Les doy, pues, la enhorabuena y felicito al mismo tiempo á la empresa y al director facultativo, que tan oportunamente llenan un gran vacío.

\*\*\*

Antes de concluir he de dar una noticia (la única digna de mención que encuentro en los periódicos profesionales) que puede servir de estímulo á los españoles para cortar un mal hace tiempo sentido. La noticia en cuestión es que el Senado de Connecticut (América del Norte) acaba de aprobar una ley en virtud de la cual se prohíbe á los niños el uso del tabaco.

¿Se comprenderá en Europa las altas y poderosas razones que existen para adoptar medida semejante? ¿Se sabrá en el viejo continente que el tabaco introduce en el niño el germen de la enfermedad y les acorta la vida? Hago estas preguntas porque ignoro que se haya intentado nunca en el hemisferio en que vivimos aminorar el número de los aficionados á fumar. Al contrario: los fumadores no decrecen, y las fumadoras..... pero esto merece artículo aparte.

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

## LA LENGUA CASTELLANA



AS de cuatro mil años hace que se estableció en España Tubal, quinto hijo de Jafet, y uno de los que se dispersaron después de la confusión de lenguas ocurrida en la famosa torre de Babel; pero se ignora cuál era la lengua que con sus compañeros hablaba. Hay quien cree que era la Caldea; otros dicen que

la Latina; quíenes que la teutónica; pero á nuestro modo de ver los que más se aproximan á la verdad son los que, como el P. Isla y Alderte, sostienen que el Vasconce fué la lengua primitiva de los españoles. Como quiera que sea, es lo cierto que de ese primer idioma se conservan diez y ocho palabras, entre ellas *Aspalato*; *Cetra Talósica*, etc., etc.

Viéronse los primeros españoles en la precisión de entablar relaciones con los Celtas; y tal fué su alianza, y tan grande su roce, que un erudito francés ha encontrado ciento sesenta voces castellano-célticas y doscientas veinte céltico-catalanas. El trato más pasajero con los fenicios y la dominación nunca pacífica de los Cartagineses no permitieron que nuestra lengua sufriese radicales modificaciones, pues sólo se conservan algunas palabras y unos cuantos versos. La familiaridad y encanto de los griegos, su apego á las letras y á las ciencias, las ventajas de su lengua, la más filosófica y armoniosa de todas, contribuyeron no poco á que la lengua de Homero y Demóstenes, tuviese la acogida que tuvo en nuestra España; pues además de las muchas voces introducidas por el comercio, como *liso*, *quilla*, *tela*; además de las que hemos recibido por conducto de los romanos, como *agonía*, *bálsamo*, *fama*, *giro*, *idea*, *laberinto*, *máquina*; las importadas por la religión, como *apóstol*, *blasfemia*, *catecismo*, *diócesis*, *evangelio*; hemos tomado de ese pueblo gran parte de su régimen gramatical, el uso de la *y*, la *n* en fin de dicción, el artículo, el juntar las preposiciones con los infinitivos, el formar adverbios de la neutra terminación de los adjetivos, y finalmente muchas locuciones y elegantes modismos, como *la de los hermosos ojos*.

Ya que no nos sea dable averiguar la causa, es lo cierto que en aquella época había en nuestra patria varias lenguas, pues al hablar Silio Itálico de los gallegos dice así: *Misit dives Gallaecia pubem. Barbaram nunc patriis ululantem carmina linguis*. Estrabon dice también: *Ceteri, autem, Hispani, usum habent litterarum, non uno quidem genere neque una illis lingua est*....

Vencida y destruida Cártago, se hizo señora del territorio español Roma, cuya máxima principal era, introducir sobre los países conquistados su lengua, religión, leyes, usos y costumbres; y entre nosotros lo consiguió tan á su gusto, que hubo españoles que enseñaron á los romanos la lengua latina. Como éstos dominaron tanto tiempo en España, como eran tan amantes de su lengua al extremo de que en una ocasión mandó Tiberio borrar en el Senado consulta una voz forastera; prohibió á un soldado declarar como testigo en un dialecto extraño; pidió él mismo permiso para emplear la palabra *monopolio*; y como Capitón dijera que con sólo él usarla sería ya latina, respondió M. Pomponio: miente Capitón, porque Tiberio podrá dar ciudadanía á los hombres, pero no á las palabras; con tanto amor á su lengua, repito, nada extraño es que ésta se hiciera la lengua vulgar de los españoles, en términos que de las antiguas no quedase más que alguno que otro vocablo prohijado por los mismos romanos.

A principios del siglo v los bárbaros del Norte se hicieron dueños del imperio romano; y aunque no entraba en sus miras políticas destruir el latín; pareciéndoles difícil la declinación é imposible su prosodia, empezaron poco á poco á suplir los casos con los artículos y las preposiciones, á olvidar la voz pasiva y á mezclar sus voces con las latinas, y de este modo á sentar los cimientos de la hermosa lengua castellana.

Vencidas las huestes de D. Rodrigo á orillas del Guadalete, se apoderaron los árabes de casi toda nuestra península; y aunque es cierto que después de la reconquista prevaleció de nuevo la ya iniciada habla castellana, no lo es menos que en los 800 años que estuvieron entre nosotros, lograron intro-

ducir un caudal bastante considerable de palabras arábigas; y he aquí explicado el origen de nuestra lengua.

Por consecuencia, de las 13.365 palabras radicales de que ésta se compone poco más ó menos, son latinas 5.386: vascongadas 1.951: griegas 973: hebreas 90: arábigas 555: siendo las restantes muchas góticas, como *pudo*, *vasallo*, *investidura*, *bandera*, *yelmo*, *compañía*, *coraza*, etc.; y otras de origen desconocido.

De estos elementos se formó la lengua castellana que nació á fines del siglo ix, que se elevó en el siglo xiii, y que llegó á su mayor grado de perfección en el siglo xvi.

V. P.

## BIBLIOTECA DEL ESCORIAL



pesar de que los bibliófilos visitan de vez en cuando esta biblioteca, en la que hay tesoros correspondientes á las épocas en que ha gozado España mayor florecimiento, nunca es tan conocida como debiera, especialmente la sección de manuscritos.

Siete biblias castellanas posee; la mayor parte del siglo xv ó anteriores, y casi todas con viñetas y adornos en las portadas y letras iniciales. Pasan de veinte las biblias latinas manuscritas, ya parciales, ya completas, entre las cuales, sin contar el famoso *Códice Aureo*, las hay notabilísimas, no sólo por su antigüedad y lujo, sino lo que es mas importante, por sus variantes. Los dos *Apocalipsis*, uno del siglo ix, y otro del xiv, con infinidad de viñetas que señalan la infancia, y la perfección de la pintura, bastarían por sí solos para hacerla notable. Pasan de cuarenta y seis los devocionarios, misales y breviarios; venerandos la mayor parte de ellos, por haber pertenecido á la inmortal Doña Isabel la Católica, á su esposo, al emperador Carlos V, á Felipe II, al Cardenal Mendoza y á otros príncipes y señores notables, admirándose en todos la riqueza de adornos, la hermosura de su letra, la perfección de sus viñetas, y la extrañeza de sus encuadernaciones. Es notable el de las *preces* compuestas á propósito para la navegación del emperador cuando fué á tomar posesión del imperio de Alemania, entre cuyas viñetas se encuentra la copia del arco de triunfo que se puso en Bruselas, que con tanta exactitud describe Sandoval en su historia de Carlos V.

La colección de *Códices Florentinos*, que comprende las obras de los autores del siglo de Augusto, señaladamente las de Virgilio, Horacio, Tito Livio, Cicerón y otros, con portadas y letras iniciales magníficas, escritos en finísimas vitelas, y de una letra cuya limpieza, gallardía é igualdad no ha superado la prensa, tiene más de treinta volúmenes. Diez son, sin contar los contenidos en los *Códices Virgiliano y Emilianense*, los ejemplares manuscritos del *Fuero Juzgo*; y entre los *Ordenamientos Reales*, mas de veinticuatro *Códices* de las Cortes de Castilla, y muchos de las curias de Aragón, conserva dos auténticos del famoso *Ordenamiento de Alcalá*, que no ceden á los anteriores en hermosura y riqueza. Las obras de D. Alonso el Sabio, particularmente los dos *Códices* de las *Cántigas* y el del *Audrez*; los lemosines llamados el *Breviario de amor*, y el *Cristad*; entre los árabes, los dos tomos de *Poemas persas*; de los hebreos, dos Biblias; de los griegos, el *Eliano*, y entre los alemanes, los tres tomos de *Juan Tirols*, regalados á Felipe II por el cardenal Othon, y el portugués de dibujos de pluma de *Francisco de Orlanda*; son todos dignos de figurar entre las joyas de un imperio.

Y si aparece tanta riqueza sin citar más que los manuscritos de lujo, ¿qué será en la parte literaria? Mas de noventa son las crónicas é historias latinas;

pasan de ciento y diez las castellanas; las relaciones de jornadas, batallas y conquistas parciales, abundan tanto, que no es posible fijar su número, y son muchos los cientos de cartas de reyes y varones ilustres, gran parte de ellas autógrafas. Sólo la colección diplomática italiana, que consta de quince volúmenes en folio, contiene materia bastante para ocupar mucho tiempo la atención de los historiadores. Los códices relativos á la guerra religiosa de Flandes en el siglo XVI encierran noticias, procesos y cartas curiosísimas; y si se hubieran de citar los autógrafos, serían interminables los nombres célebres que los firman. Entre los impresos, pasan de doscientas las ediciones del siglo XV, muchas en vitela, mereciendo mención particular un *Virgilio* y unas epístolas de Cicerón, y del siglo XVI, dos ejemplares de la famosa *Biblia Regia* de Arias Montano.

## LAS PIEDRAS HEREDADAS

HISTORIA DE VERANO

**S**ENTADOS en la playa de un puertecillo del Norte, en tanto que veíamos derrumbarse las olas de la rompiente, el barquero Robben, de acento extranjero y corazón español, en quien yo admiraba salud, felicidad y dinero, me refería una historia, que por mucho disimulo no pudo ocultar que era la suya. Después de describir la señorial mansión de un su amigo que residía en una de las pintorescas márgenes del Tajo, en aquella casa donde se hallaba reunido cuanto la industria y el arte pueden inventar para el lujo y comodidad de la vida, hablaba así:

Una tarde de invierno, nos hallábamos al ponerse el sol, reunidos varios amigos alrededor de una grande y artística chimenea en el salón principal de esta casa. Enormes trozos de encina ardían sobre dos esfinges de bronce, obra de afamado escultor. La llama, elevada y poderosa, exhalaba un calor tibio y perfumado, mientras que por las ventanas entraba la dulce y melancólica claridad del sol en el ocaso.

— ¡Feliz el hombre cuyo bienestar y dicha son obra suya! ¡Feliz mil veces aquel que sólo debe su fortuna á su inteligencia y su trabajo! — exclamó uno de nuestros compañeros.

— ¡Ah, señores! — interrumpió el dueño de la casa, mi inteligencia y mi trabajo, por más laborioso é inteligente que me supongáis, tienen poca parte en las causas de mi prosperidad, y así sucede generalmente con la de muchos hombres que alcanzan altas posiciones y fama imperecedera. La suerte puso en los orígenes de los más encumbrados destinos tanto de casualidad y un punto de partida tan miserable, que la humana soberbia se anonada al pensar que el talento y el valor de un hombre, por grandes que sean, quedarían inútiles y perdidos sin los extraños acontecimientos é incidentes pueriles que á veces vienen á dar impulso ó á destruir los más descabellados intentos, ó los planes mejor combinados.

Considerable es mi fortuna.... pues bien, amigos míos; durante años he tenido en mi poder y he tratado con desprecio el objeto que debía ser fundamento de mi prosperidad. De la misma manera que en la parábola del Evangelio, arrojé la piedra angular que debía servir de cimiento á mi edificio.

Nací en España; mi padre emigró á principios del siglo, y se estableció en una pequeña ciudad de Holanda. Allí, después de su muerte, me vi en la necesidad de ganar mi miserable vida, entrando más como criado que como aprendiz, en casa de un viejo judío que comerciaba en piedras preciosas. El israelita murió y me instituyó heredero, dejándome poseedor de un almacén, cuyo total valor no pasa-

ba de mil duros. Poco era; pero á mí, que nada poseía, me pareció una gran fortuna. Caséme con una joven holandesa, á quien amaba en extremo, y á cuya mano nunca pensé que podría aspirar. Pronto me hallé necesitado como antes, gracias á dos hermosos gemelos que nacieron nueve meses después de mi matrimonio.

Durante cinco años mantuve á mi familia con el sudor de mi rostro, pasando días y noches trabajando en montar alhajas falsas ó de poco precio. Mis hijos crecieron formando mi delicia y mi desesperación. Traviesos y turbulentos, saqueaban mi casa para buscar juguetes que mi pobreza no me permitía comprarles. Alcanzaron por fin á apoderarse de una caja vieja y desvencijada que el judío me había legado con todo lo demás, caja traída de un viaje que emprendió tres ó cuatro meses antes de morir. En la caja encontraron mis hijos tres guijarros grises y terrosos, y de ellos se sirvieron á guisa de bolas de billar, recibiendo cuantos choques son imaginables, y rodando tanto en mano de los revoltosos chicuelos, que una de las piedras se perdió y no pudimos encontrarla.

Por este tiempo me puse en relación con un rico fabricante de joyería, que me daba abundante trabajo y me pagaba muy bien. Un día, al entrar en mi casa, recibió una pedrada en un tobillo. El dolor y el deseo de vengarse le hicieron recoger la piedra que le habían lanzado mis hijos, con objeto sin duda de arrojársele á su vez; pero fijándose y examinando detenidamente aquel despreciado guijarro, me miró con sorpresa y me hizo varias preguntas sobre su origen. Yo le contesté que lo había heredado de mi amo el judío.

— Amigo — me dijo — has hecho tu fortuna. Eres mucho más rico que yo. Estas dos piedras son diamantes, y no valen menos de un millón cada una. Cierra tu tienda y marchemos á Londres.

Yo creía soñar; estaba atónito y le escuchaba como un estúpido. El joyero agarróme del brazo, me condujo á la diligencia y partimos. A los veinte días vendí mis diamantes y establecí en compañía del fabricante, que de amo se convirtió en mi asociado, una casa de comercio en pedrería y alhajas, que gracias á Dios y al trabajo é inteligencia que en nuestros negocios presidían, prosperó más allá de nuestras esperanzas.

Tales son las causas que me han traído á mi estado actual; por aquellos olvidados pedruscos he podido adquirir una posición independiente, que me permite vivir algunas temporadas en estas encantadoras riberas de mi patria, y dar dos millones de dote á cada uno de mis cuatro hijos.

En cuanto al tercer diamante, que era el más grueso, tal vez se encuentra en manos de alguno que ignora su valor. ¡Dios sabe si este valor será algún día conocido!

— Nada más cierto — añadió mi compañero veraniego. — La vida humana ofrece numerosas analogías con esta historia. ¡Cuántos hombres poseen un don más precioso que el más rico diamante de la tierra, el genio, y mueren sin haber siquiera sospechado que para adquirir gloria y opulencia, sólo les faltaba un acontecimiento imprevisto capaz de revelarles el tesoro que su mente encerraba! ¡Cuántos sabios ignorados habrían abierto el gran libro de la naturaleza, si la educación y las circunstancias hubieran fecundado su inteligencia, y dado valor á ideas tal vez tenidas por locuras! ¡Cuántos espíritus sublimes yacen como el grano en la tierra, sin poder germinar por falta de rocío! La chispa, que bastaría para incendiar el mundo, sin el choque que ha de hacerla brotar, duerme en el pedernal eternamente.

## CRÓNICA

Sin reparar en fatigas ni molestias, y sufriendo á caballo en medio de los campos las tormentas y la lluvia, nuestro Prelado continúa su pastoral visita, además de los pueblos ya indicados, en Camarma del Caño, Fresno, Esteruelas, Meco, Santos de la Humosa, Santorcaz, Anchuelo, y últimamente en Alcalá de Henares, siendo en todas partes recibido con grandes manifestaciones de respeto y cariño por autoridades y pueblo. En algunos de estos lugares, hacía más de sesenta años que los fieles no habían sido honrados con la visita de ningún Obispo, y así se comprende el saludable efecto que en ellos ha producido la presencia del Rmo. Sr. Sancha, que además de sus paternos consuelos, ha llevado auxilios y promesas de que velará por la restauración de templos y por la adquisición de ornamentos para muchos de ellos, que se hallan en estado de verdadera miseria, lo cual es extraño, pensando que en las Cortes habrá representantes de los mismos pueblos, tan desatendidos en punto al servicio divino.

— Con motivo del regreso á Madrid, después de más de dos años de residencia en Roma, de la señora viuda del gran artista Eduardo Rosales y su hija Carlota, que sigue con vocación las huellas de su padre, se celebró días pasados en la Academia Española de Bellas Artes de aquella ciudad, el acto de colocarse una lápida conmemorativa en honor del primer director de la misma, del autor del glorioso lienzo «El Testamento.» A la iniciativa del actual director de aquel establecimiento, D. Vicente Palmaroli, se debe esta muestra de merecida consideración al que fué su compañero y amigo. Carta que tenemos á la vista describe la forma en que se ha verificado este homenaje en memoria del primer pintor de nuestra época. «La lápida, dice, resalta sobre el muro de una glorieta donde la pasionaria, la enredadera y el laurel le prestan sus verdores. Es de forma cuadrada, imitando azulejo antiguo: en el centro está pintado el retrato del inmortal artista, orlado con esta leyenda: «Eduardo Rosales, primer director de esta Academia.» Ramos de laurel completan el decorado de la lápida, armonioso de color, y de estilo característico. Gozando el deleitoso ambiente de su gloria, nos deleitábamos allí bajo un techado de parrales que descubre entre sus desaliñados huecos el azul de los cielos, rodeados de olorosas plantas y pintadas flores, como si todo contribuyera á conmemorar con nosotros el recuerdo de un alma cubierta á los ojos de nuestra imaginación de una aureola divina.» Todos los pensionados de la Academia y algunos artistas de la colonia se sentaron después á la mesa, presidida por las Sras. de Rosales y Palmaroli y por la heredera del artista objeto de aquella distinción, acto fraternal que no olvidarán cuantos á él concurrieron.

— Nuestro distinguido colega *El Movimiento Católico*, órgano del Congreso católico español, en su número del miércoles, copia las líneas que en nuestra *Década* dedicábamos á condenar los excesos y el licencioso incremento de estampas y publicaciones atentatorias á la moral, acompañando á nuestras frases otras suyas con que no es la primera vez que nos favorece. Al devolvérselas LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, reconocida, declara, porque así lo siente, que *El Movimiento Católico* cumple á maravilla la difícil misión que le ha sido confiada, y que es un periódico tan amigo de la verdad y de la Iglesia como hábil en la forma y profundo en el fondo.

— *Acuerdos tomados por la Asamblea católica de París.* — 1.ª La abrogación de todas las leyes contrarias á los derechos de la Iglesia y á la libertad de los padres de familia, sobre todo de las leyes escolares.

2.º La Asamblea, convencida de que el Estado no tiene derecho al monopolio de la enseñanza, ni al de los programas, ni al de los exámenes, y que es preciso tender á la constitución de Universidades independientes y justamente protegidas por la ley, pide: que en el entretanto, la Universidad actual debe sustraerse á la dirección oficial del Estado, bajo reserva de las situaciones adquiridas, de manera que pueda bastarse á sí misma después de la época de transición.

3.º La Asamblea pide: el derecho de inspección sobre la enseñanza y sobre la educación, reconociendo á la autoridad religiosa en lo que concierne á los jóvenes católicos, no interviniendo el Estado, sino para mantener el orden público y la observancia de las leyes relativas á la moralidad, á la higiene y á la policía.

4.º La Asamblea pide: la libertad de la enseñanza superior, conforme á los principios de la ley de 1875, completada: 1.º, por el derecho para las Congregaciones religiosas y Asociaciones profesionales de abrir Universidades autónomas, libres en sus métodos, en sus programas y capaces de conferir todos los grados; 2.º, por el derecho para estas Congregaciones y Asociaciones de recibir las liberalidades y de poseer bienes destinados á la conservación y establecimiento de Universidades y Escuelas de todas clases.

5.º La Asamblea pide: que las obras condenadas por la Iglesia sean excluidas de los programas de la enseñanza en todos los grados.

6.º Que las cuestiones de educación tomen predominio sobre las cuestiones de instrucción, y que los programas sean simplificados en lo que concierne á la enseñanza secundaria.

7.º La Asamblea pide: que la enseñanza primaria se dé gratuitamente á todos los jóvenes cuyos padres no estén en condiciones de pagar.

8.º La Asamblea pide: la abolición de la obligación legal de la enseñanza, sin dejar por esto de proclamar la obligación moral que tienen los padres de hacer dar á sus hijos la instrucción.

9.º La Asamblea pide: la abolición del laicismo, tal como se entiende hoy, y el restablecimiento en la escuela, de la enseñanza de la religión.

10. Que el poder disciplinario en materia escolar se organice de manera que asegure todas las garantías á la enseñanza libre, y que no se pronuncie el término del derecho de enseñar sino por tribunales ordinarios y por un hecho al cual la ley señala este término.

11. Que los consejos municipales, asistidos de los jefes de familia investidos del voto, puedan determinar el carácter del personal que enseña en las escuelas públicas, sin que les pongan trabas los agentes del Estado.

12. Que las escuelas sean inspeccionadas por una comisión compuesta en su mayoría de padres de familia ó elegida por ellos, que comprenda de derecho al Alcalde y al Cura.

13. Que la repartición de los fondos de impuestos y adelantos públicos se haga entre todas las escuelas primarias del distrito, á prorrata del número de alumnos, y que mientras se haga la revisión de la ley de 1886, puedan los distritos hacer libre uso de sus fondos disponibles en favor de las escuelas libres.

14. Que se establezca la dispensa del servicio militar en favor de los profesores libres, como también de los profesores públicos.

— Tan fecundas son las obras del inolvidable Marqués de Urquijo, que llegan á todas las esferas. La Junta directiva de la Sociedad de Escritores y Artistas se ha reunido uno de estos días para conocer oficialmente las cláusulas de un legado instituido á favor de dicha Sociedad por el Sr. Marqués.

En honor de su memoria pronunció un discurso

el Sr. Núñez de Arce, proponiendo, y quedando por unanimidad acordado, que la Junta directiva reuniese á la general de la Sociedad para que ésta manifestase, en la forma que estime conveniente, la gratitud que debe al Marqués de Urquijo.

La Asociación se propone costear y colocar una lápida en la casa donde murió. También se resolvió que se hagan gestiones cerca del Ayuntamiento, para que éste dedique un recuerdo perenne al difunto Marqués.

— Los periódicos dicen que á instancias de los diputados por Sevilla, se reunió la Comisión general de Presupuestos, á fin de ocuparse en la consignación de crédito para reparaciones en el famoso templo Catedral de aquella ciudad. Pretendían aquellos que se fijase el de 400.000 pesetas en el próximo y 250.000 en los sucesivos. La Comisión, se añade, accedió á lo primero y se negó á lo segundo, por no considerarlo de su competencia.

## NOTAS SUELTAS

Desde que Orosia va á las lecturas del Ateneo y á las recepciones académicas, se ha hecho toda una mujer sabia, se ha divorciado del vulgo, y, como decía aquél, habla en griego para mayor claridad. Lo malo es que padece de los nervios, que siempre está enferma. Ayer llamó al doctor.

— ¿Qué siente usted? — la dijo.

— Estoy desatemperada, insólita, dolente.

— ¿Qué ha comido usted?

— Almuerzo frugal. Dos posturas de ave, una ración de encéfalo de cuadrúpedo, cascapias de lóbulos terráqueos, minucias marítimas y postres lácteos.

— ¡No comprendo!

— ¡Jesús! ¡No comprender un científico! — Y llamando á su doncella, añadió: — Servidumbre: explica al doctor mi refacción matinal.

— No entiendo.

— Mi almuerzo, ¡estulta!

— Un par de huevos, sesos de carnero, criadillas de tierra, una cola de pescado y un plato de crema.

— Con todo eso, ¿qué me receta usted?

— Que tome una taza, en infusión, de semilla rubiácea, y una copita de granos pimpinélicos liquidados.

— Y eso ¿quién sabe lo que es?

— Servidumbre: entere usted á su señora de lo que receto.

— ¡Para el diablo que lo entienda.....! Pero ya caigo: después del almuerzo, una taza de café puro y una copita de aguardiente.

El médico, sin decir más, desapareció.

## MÁXIMAS AL USO

Si tienes reputación, nada importa que no tengas dinero. Trampa adelante.

Las deudas hacen un pueblo de esclavos; pero lo principal es llamarse libres.

Más vale no hacer deudas si las has de pagar al contado. Esto sorprenderá mucho al acreedor. Ya nadie paga más que con..... pagarés que no se cobran nunca.

La mejor manera de deshacerse de un amigo molesto, es prestarle dinero y reclamárselo.

La adversidad es madre. La prosperidad maldrastra, ha dicho Montesquieu. El mundo prefiere ser huérfano.

¡Buscas la felicidad, y sigues el camino de la ambición!

La fortuna es como una montaña rusa, en que con más facilidad que se sube se baja.

La pasión de ahora, amor de sí mismo. La filo-

sofía, el egoísmo. La elocuencia, pintar como querer. Fama, la mala reputación.

\* \*

Una señora sirve en la mesa á un convidado.

— Cuando no quiera usted más, me dice: basta.

— Señora, nunca diré yo eso á una persona tan fina.

\* \*

FULANO, ZUTANO Y MENGANO

Fulano se deriva, al parecer, del dios *Fabulino*, divinidad á quien invocaban los paganos cuando los niños empezaban á hablar, y Zutano de otro numen llamado Estataro, que era el que presidía la infancia de aquellas gentes. Llamábase también esta divinidad *Estatilino*, y había además una diosa, á la que invocaban para el mismo objeto, llamada *Estalina*. De ambas supuestas divinidades, es decir, de unos seres de los cuales no se sabía más sino que andaban y hablaban, ó protegían el desarrollo de estas dos facultades, supone Rodrigo Caro, en sus *Días geniales*, que se dijo *Fulano* y *Zutano*.

Covarrubias, en el *Tesoro de la lengua castellana*, dice que el nombre *Fulano* es hebreo, y que se deriva de la palabra *felsoni*, que corresponde á la latina *talís quidam*, cuyo nombre no se expresa; nosotros le tomamos inmediatamente del arábigo, en cuya lengua, añade, *puhlen* equivale á *quidam*, y de *phulen* se dijo en castellano *fulano*.

El autor del antiguo poema de Alejandro y Gonzalo de Berceo, poetas castellanos del siglo XIII, usaron ya de la palabra *fulano*, y por el uso que de ella hizo Berceo en los *Milagros de Nuestra Señora*, puede conjeturarse, como dice Clemencín, que vino del hebreo, porque allí se aplica á judíos.

Fulano, Mengano y Zutano son una especie de pronombres personales que podemos llamar indefinidos, porque denotan personas inciertas é indefinidas, al revés de lo que sucede con *yo*, *tú* y *él*, de los cuales el primero indica determinadamente la persona que habla, el segundo la persona con quien se habla, y el tercero la de quien se habla.

\* \*

— Molinero, tu mujer se ha caído al agua.

— Voy á buscarla río arriba.

— Dirás río abajo.

— No; mi mujer siempre lleva la contraria.

\* \*

UN BOLONIO

Con esta frase metafórica y familiar, calificamos á un hombre presumido de saber algo, siendo en realidad un ignorante.

Tuvo origen en España, y se aplicó á los primeros colegiales que fueron á estudiar en el colegio, de españoles que fundó en la ciudad de Bolonia, en Italia, el Cardenal D. Gil Carrillo de Albornoz, para treinta colegiales y cuatro capellanes, todos españoles. Y fuese que quisiesen dichos escolares darse más importancia de la que correspondía, ó por envidia de los que no habían hecho sus estudios en aquel colegio que todavía sostiene España, lo cierto es que el nombre de bolonio pasó á ser entonces sinónimo de majadero, pedante ú hombre que aparenta saber mucho y todo lo ignora.

\* \*

El coronel de artillería dictando á un escribiente:

— Ponga usted: « El Jefe del Parque entregará al dador..... » ¿Está usted fumando?

— Sí, señor.

— Pues apague usted el cigarro.

— Ya está.

— Siga usted: « Entregará al dador 16 quintales de pólvora..... » No están de más las precauciones.

\* \*



PAISAJE, CUADRO DE R. MESTRE

## CANTAR LA PALINODIA

Lo mismo que retractarse de lo dicho anteriormente. El nombre *palinodia* es compuesto de dos palabras griegas, *nuevo* y *canto*; es decir, nuevo canto ó discurso en el cual uno se retracta de lo que había dicho en otro anterior. Se hace remontar su origen al tiempo del poeta Stecicore, de Himeira, en Sicilia, quien, habiendo compuesto una sátira picante contra Helena, hizo después un elogio de su hermosura, de su virtud y su fidelidad á Menelao.

Pausanias refiere este hecho del modo siguiente:

«Habiendo perdido el poeta Stecicore la vista en castigo de los versos mordaces que había escrito contra Helena, no la recobró hasta después de haber retractado sus calumnias con una nueva composición, contraria á la primera, la que se llamó después *palinodia*, voz griega que equivale á la latina *recantatio*; es decir, canto en el que se deshace ó se desdice de lo cantado anteriormente.

\* \*

— ¿Sale usted?  
— ¿Cómo no?  
— ¿Y dónde va?  
— Estoy dudando entre ir á París ó Leganés. Mi mujer no se contenta con menos de dos mundos.

\* \*

## TENER ÍNFULAS

Se aplica al hombre presuntuoso ó vanidoso que se conduce de modo superior en su trato y clase.

La *ínfula* era una venda ó tira á manera de diadema, de la cual pendía una cinta por cada lado, llamada *vittae*. Solía ser ancha, de color blanco y de púrpura, entorchada ó retorcida, con la cual se cubría toda aquella parte de cabeza hasta las sienes, atándose la últimamente por detrás con la *vittae*.

Los sacerdotes paganos la usaban como distintivo de su dignidad, del mismo modo que los reyes la diadema. Con ínfulas se adornaban también las víctimas que llevaban al sacrificio, los altares y los templos.

Algunos escritores han confundido la *ínfula* con la mitra, tiara, ó especie de gorro ó albogalero, como le llama Flores, usado por los sacerdotes del paganismo. La han confundido igualmente, como

dice Millini, con los cordones que servían para atar la ínfula.

Después de esta ligera descripción, puede juzgarse de la inoportunidad con que algunas personas dicen *hombre de muchas ínfulas* por *hombre de muchas ínfulas*.

\* \*

Un violinista desaharrapado toca en la esquina, el aria de la *Traviata*. Los espectadores le aplauden, pero no le dan un céntimo.

— ¡Toca admirablemente! — dice uno.

Y otro: — ¡Saca del instrumento lo que quiere!

— ¡Lo malo es — exclama el artista — que todavía no he podido sacar unos pantalones!

\* \*

## PENSAMIENTOS DE SHAKESPEARE

De noche es cuando ve mejor el deseo.

La vejez apasionada no gusta de que la cuenten los años.

El amor acepta á la razón como médico, pero no como consejera.

El silencio es el mayor heraldo de la desgracia.

La lealtad tiene un corazón tranquilo.

No echas piedras en el manantial donde has apagado tu sed.

El orgulloso desagrada hasta á su propia familia.

Tened deferencias para los hijos de los pobres, porque de ellos salen la mayor parte de los sabios.

Una ciudad donde los chicos no frecuenten la escuela, será destinada á arruinarse.

No montes un caballo que no te pertenece.

No ataques á quien es más sabio que tú.

Si no sabes someterte á un superior, no podrás jamás dominarte.

No hay rico que no pueda recibir; no hay pobre que no pueda dar.

Debemos confesar nuestras buenas cualidades en voz baja y los defectos en voz alta.

\* \*

En la playa:

— Toca la campana de socorro. ¿Es que ha subido de repente la marea?

— No: es que ha entrado en el mar Doña Elvira.

## ADVERTENCIA

Se previene á los señores suscriptores que en lo sucesivo no remitan sellos de comunicaciones en pago de sus abonos, porque, según el nuevo Reglamento de correos, queda suprimido desde 1.º de Julio el franqueo en conjunto, que era en lo que se utilizaban.

JABON REAL VIOLET JABON  
DE THRIDACE único inventor 29, R.ª des I.ªiens, París VELOUTINE  
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

LA VERDADERA  
**AGUA DE BOTOT**  
El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París  
El mejor calmante contra los dolores de muelas.  
Encomendado especialmente con los **POLVOS DE BOTOT**  
con Quina para los cuidados de la boca.  
229 Rue St-Honoré, París  
Y en todas las buhardas, Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

**AGUA DE SUEZ**  
(VACUNA DE LA BOCA)

La superioridad del **Agua de Suez** es un hecho comprobado hoy día por los numerosos certificados de los más eminentes doctores, que habiéndola experimentado, aprueban y recomiendan esta composición dentífrica tan higiénica como saludable. Está reconocido que su empleo cura inmediatamente el dolor de muelas, por violento que sea; impide la destrucción de la dentadura, y por consiguiente, evita la extracción, terrible y fatal remedio, peor que la enfermedad, y que resultará inútil en lo sucesivo.

Este descubrimiento cuenta veinticinco años de existencia en América, y fué introducido en Francia en 1867.

Esta agua no contiene ácido alguno ni sustancias metálicas tóxicas ni narcóticas. Es tan inofensiva, que en algunos casos puede emplearse como remedio interno en un vaso de agua azucarada.

DEPOSITARIOS EN MADRID: Don José María Moreno, Farmacia de la Reina Madre, 93, calle Mayor. — R. J. Chavarri, droguista, 87, calle de Atocha. — Romero y Vicente, 3, Carrera de San Jerónimo.

DEPOSITARIOS EN BARCELONA: Vicente Ferrer y Compañía, droguistas, Plaza Moncada, 1. — Don José Lafont, calle del Call, 30, y M. C. Germain, Rambla, 14.

DEPÓSITO GENERAL: **M. SUEZ, 9, rue de Prony, PARÍS.** — Pidiéndole á los Depositarios se envía franco un folleto interesante.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.